

El espacio y la maravilla en el *Libro de Alexandre*

Noemí Martín Santo
(Boston University)

Es más rica de todas Asia, e mayor;
Aún, cuemo es buena devié seer mejor:
devienle reverençia todas dar, e honor,
ca y nació don Christus el nuestro Redemptor
(*Libro de Alexandre*, c. 284)

La cuaderna 284 del *Libro de Alexandre* (Casas 2014,59) muestra en parte los motivos por los que Alexandre tratará de conquistar Asia, así como la imagen que tenían los europeos sobre este continente en el momento en que se compuso. Esta obra, es, según Deyermond, “the earliest and the best of several Spanish treatments of the subject, is also one of the best in any language” (1971, 66). Considero que dicho libro añade una perspectiva única a la idea del espacio medieval en el entorno europeo; la aparición e importancia de las *mirabilia* en la geografía del relato como catalizador de la soberbia y la curiosidad del guerrero¹. Para referirme a las maravillas, sigo la clasificación realizada por Crivat-Vasille:

- lujuriantes abundancia vegetal,
- fauna de gran tamaño,
- riquezas fabulosas en oro y pedrerías,
- razas humanas longevas que llevan una vida pura y que se rigen por una justicia intachable,
- monstruos humanos y animales,
- territorios de dimensión escatológica (el Paraíso Terrenal, o al contrario, espacios estructurados como paradigmas del Infierno) (471).

Uría destaca de esta obra del mester de clerecía el “afán de exhaustividad informativa” y el “interés por la cronología” (1987, 435). La trama nos muestra cómo Alexandre, adaptación literaria del rey y conquistador macedonio Alejandro Magno, evoluciona desde un mito bélico y un ejemplo de guerrero y caballero europeo a un invasor sin mesura. Esta virtud, fundamental para el caballero medieval la encarna en la literatura española el Cid e implica prudencia, pero también la idea del justo medio. Lo que se intenta analizar con este trabajo es que la pérdida de la mesura en Alexandre está relacionada con el espacio explorado. La tesis es que Alexandre no se hace más ambicioso únicamente por el desarrollo cronológico de la trama, sino que las maravillas que se le aparecen provocan que quiera conocer y poseer aún más territorios de los que existen en el imaginario europeo. Es decir, que su *cobdicia*, definida por Deyermond como “not avarice but a general lack of restraint, a desire for forbidden things” (1971, 66) aumenta a medida que se adentra en Asia.

Un análisis de este libro ha de tener en cuenta que es una narración en verso de las hazañas de un personaje a la vez histórico y literario, y la influencia de las conquistas de Alejandro Magno para la formación y ampliación de la imagen de Asia en Europa. Según Biglieri “esta imagen, consolidada en el período helenístico, es la que, en lo esencial, se transmitirá hasta bien entrada la

¹ Agradezco a mi maestra Irene Zaderenko la sugerencia para la elaboración de este artículo.

Edad Media, con el único agregado del Paraíso Terrenal, situado en el Oriente” (256). Alejandro Magno fue el primer caudillo europeo que se enfrentó a las huestes de los imperios asiáticos y salió victorioso. Su importancia no es únicamente militar, sino que los relatos sobre sus incursiones produjeron un acercamiento al saber sobre Asia, y al mismo tiempo promovieron el ideario de lo maravilloso. Como comenta Casas

el carácter peligroso y agresivo de los seres prodigiosos, está condicionado en gran medida por las narraciones de las campañas de Alejandro Magno por Asia, en donde hubo de enfrentarse a extraños pueblos semibestiales; esta visión se impuso frente a autoridades como Plinio, para quien el prodigio humano es muchas veces una inofensiva curiosidad [...] lo habitual será que los aborígenes con que se tope Alejandro en Oriente resulten crueles y amenazadores (2002, 258)

Casas cita como obras fundamentales en la clasificación de las razas portentosas o seres maravillosos la *Chorographia* de Pomponio Mela y la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo (2002, 256). Lo maravilloso se popularizaría con la circulación de obras como el *Libro del conocimiento de todos los reinos* o *La flor de las ystorias de Orient*. Crivat-Vasile explica que en el contexto de los viajes de Alejandro Magno, el autor Megástenes (embajador del rey Seleuco Nicator que en la corte de Chandragupta escribió los cuatro libros de su *Indica*) sirvió para la elaboración de obras posteriores en las que aparecen muchas de las maravillas y razas humanas monstruosas que conforman las *mirabilia* clásicas que se adoptarían en la Edad Media (473). Así, Alejandro es a la vez facilitador y protagonista de la literatura de lo maravilloso.

La temática de este texto contiene elementos tanto de la literatura como del relato de viajes. Según la distinción de Carrizo, “la literatura de viajes tiene como referente la ficción, mientras que el relato de viajes propiamente dicho, si bien recurre esporádicamente a procesos de ficcionalización, presenta sobre todo un fuerte componente informativo y documental” (344)². Varios temas del *Libro de Alexandre* que provienen de la épica clásica (la digresión de la guerra de Troya) y de la patrística (las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla) son ejemplos de las fuentes empleadas para la composición. La calidad del contenido se manifiesta tanto como obra de arte, mediante el uso de écfasis y apóstrofe o incorporación de modismos y refranes (Casas 2014, 601) como por la “marcada impronta didáctica y generosos contenidos enciclopédicos” (2014, 611).

Sin dejar aparte el trabajo de erudición, el autor indica en la segunda cuaderna su interés en destacar la forma: “Mester trayo feroso: non es de joglaría; / mester es sin pecado, ca es de clerezía / fablar curso rimado por la quaderna vía / a sílavas contadas, que es grant maestría” (c. 2). Por tanto, la versificación y la cadencia de las palabras son tan importantes como el contenido. El *Libro de Alexandre* es una obra única que combina lo histórico (las figuras de Alexandre, sus seguidores y sus enemigos) con lo ficticio (muchos de los hechos que suceden y criaturas disformes que se encuentran, así como el viaje aéreo o los árboles parlantes). Además, dentro de la narración existen viajes maravillosos, como el vuelo de los grifos o el periplo bajo el mar. Tenemos entonces un poema que, estando bajo el marbete del mester de clerezía, contiene la mayoría de los elementos que se encuentran en los libros de viajes, pero de manera mucho más compleja que, por ejemplo, los relatos de viajes diplomáticos a Oriente como la *Embajada a Tamorlán* o la ficción fantástica que es el *Libro de Maravillas* de Juan de Mandevilla.

² Es esta característica de “documental” la que ha relegado durante mucho tiempo los libros de viajes a los archivos de documentos histórico-geográficos (Popeanga 1991, 9).

Deyermond considera que la codicia provoca la caída de Alexandre (2002,18); Uría, que la causa es la soberbia (1996, 513). Lo que está en cuestión es analizar qué elementos provocan esos dos pecados. La clave podría estar en la *curiositas* insaciable, algo sospechoso en la Edad Media y que sólo comenzará a apreciarse con la llegada del Renacimiento. Durante todo el medioevo el conocimiento se consideraba como algo que debía permanecer oculto y difícil de conseguir; los sabios debían tener cuidado en a quién le entregaban su saber, puesto que se trataba de algo muy peligroso³. Ejemplo es Enrique de Villena, cuya pasión por el estudio de medicina, astrología o alquimia, así como de obras árabes y judías, le dio una fama de nigromante que llevó tras su muerte a la quema de los libros “de malas artes” de su biblioteca (Gascón 318)⁴. En el *Libro de Alexandre* vemos cómo la sabiduría se emplea constantemente para avanzar hacia la conquista de más y más territorios. La erudición puede ser científica, como aparece en las cuerdas del eclipse (cc.1201-1232) en las que el sabio Aristandro explica el fenómeno a las huestes aterrorizadas. Alexandre también puede demostrar su instrucción sobre la Biblia (es decir, la sabiduría que se encuentra en los libros), como sucede cuando hace desnudar a sus soldados para evitar el ataque de las serpientes (cc. 2161-2162).

Tratándose de una obra en la que suceden tantos eventos, me limito a mencionar los relacionados con las *mirabilia* encuadradas en la geografía como provocadora de la soberbia y la *curiositas* de Alexandre⁵. Esto nos sitúa en un lugar concreto: Asia. Este continente es un lugar lleno de contradicciones para el imaginario europeo medieval. En el *Libro de Alexandre* se nos presenta como parte del mapa T en O en las cc. 277 - 279. Como explica Pinet, el mapa T en O descrito en el libro XIV de las *Etimologías* divide el mundo en una imagen de tres partes:

The name refers to the geometric abstraction that produces a graphic image, the “T” representing the three bodies of water [...] crossing the land and dividing the three continents. These are placed as “islands” in this water system -Asia, the largest, depicted above the bar of the T, with Europe and Africa occupying the smaller places – while the “O” is the Ocean surrounding and containing the world (34).

En el centro de esta *imago mundi* se sitúa el *omphalos*, o centro del mundo, donde los cristianos colocaban Jerusalén. En esta concepción del mundo se encuadra la idea del *ecumene*, concepto griego que Casas define como “la zona habitada del planeta que, aproximadamente, abarca en el siglo XII de Norte a Sur, desde Islandia al Sáhara, y, del Oeste al Este, desde Irlanda a Irán. Fuera de estos límites, hay un espacio misterioso en el que no está clara la existencia de vida” (2002, 264). Según Biglieri, “las maravillas y extrañezas suceden en los últimos confines de la *ecumene*, pero en ninguno se darán con tanta profusión y magnitud como en el Oriente” (349). Es casi en la conclusión del relato sobre esta zona marginal cuando el narrador del *Libro de Alexandre* coloca los elementos más maravillosos.

En esta *terra incognita* se adentra Alexandre con sus soldados, dispuesto a vengar a su

³ Don Juan Manuel recoge algunos *exemplos* sobre este tema en *El conde Lucanor*. En “De lo que conteció a Saladin con una dueña, muger de un su vasallo”, Saladin emprende un viaje urgido por la esposa de uno de sus caballeros a la que desea conquistar. Se trata de un largo viaje en busca del conocimiento, que es algo que sólo se debe conseguir tras un largo esfuerzo. También en el cuento de don Illán de Toledo, en la misma obra, se presenta esta problemática.

⁴ Los que apoyaban los nuevos estudios y la mentalidad inspirada en los clásicos eran sospechosos de “ir en contra de las cosas divinas” (Gascón 318).

⁵ Esto deja fuera, por ejemplo, la digresión de los Infiernos, puesto que en los eventos que suceden allí no se encuentra Alexandre presente.

padre pero también a conocer, explorar y conquistar: “Nós, por aquesto todo, dos razones avemos: / la una que los regnos de Dario ganaremos; / la otra que de cueita por siempre ixiremos; / ¡Esforçadvos, amigos, ca alegres tornaremos!” (c. 257). Ya antes de su partida, Alexandre convence a sus tropas apelando a los tesoros que les esperan, pero también a su masculinidad: “¡Si sopiéssedes essas tierras cuántas han de bondades,/veriedes que mal feches porque tanto tardades! / ¡Esforçadvos, amigos, en vuestras voluntades! / ¡por poco non vos digo que mugeres semejades!” (c. 260). La hombría es uno de los motivos que Alexandre emplea constantemente para convencer a sus soldados de que sigan acompañándole. Esto se remonta a la idea de Asia como un territorio feminizado que hay que dominar en sentido militar y sexual (Quint 9) y que es parte del discurso de sometimiento que se emplea al referirse al continente⁶.

En la c. 260a encontramos una idea que identifica la posición de Asia en el imaginario europeo desde los tiempos anteriores al cristianismo y que llegará a su punto cenital en la era de los descubrimientos: el afán de conocer va unido al afán de poseer. Esto lo expresa muy claramente Alexandre cuando Darío trata de hacer las paces con él: “Quanto que Dario me manda, yo téngolo por mío” (c. 1290a). Por este motivo no considera necesario saquear las ciudades por las que pasa en pos del emperador persa: “Pero, cuemo tenié por súas las çibdades / castiellos e aldeas e otras heredades, / nulla ren non robava en ningunos lugares: / ¡dávalos, por do ivan, firmes seguridades!” (c. 877). Tampoco le importa entregar los botines a sus guerreros puesto que es él quien va a alcanzar la fama y pasar a la historia. Alexandre quiere que se hable de él como de los héroes de los mitos: “Ulixes e los otros, que fueron tan lazrados, / si tanto non lazrassen, non se vieran vengados, / mas, porque fueron firmes e fueron denodados, / fizieron tales cosas porque son oy contados” (c. 766). En definitiva, es la fama lo que mueve a Alexandre, que quiere pasar a la historia por el hecho de ampliar el espacio conocido y estrechar los márgenes de la *terra incognita*.

Nombrar los lugares o crear ciudades nuevas es otra forma de conquista. A la muerte del caballo Bucéfalo, Alexandre funda una ciudad en su honor: “Después fizo el rëy do yazié soterrado / poblar una çibdat de muro bien obrado: / dixiéronle Buçífalía, nombre bien señalado, / porque fuera assí el cavallo clamado” (c. 2094). Esta posesión mediante el nombramiento nos anticipa la ideología europea sobre el derecho a adueñarse de los *topoi* en los que sólo habitan bestias o criaturas consideradas no humanas⁷. Vemos de esta manera que Alexandre encarna el mito del conquistador insaciable que se reproducirá en la literatura en español a partir de 1492 y que tiene en Hernán Cortes a una de sus figuras más famosas⁸.

La primera maravilla oriental es el ejército de Darío. La riqueza material se concentra en el carro, descrito en las cc. 855 – 863. En cuanto a la diversidad de razas *orientales*, las encontramos en las cuadernas 805 y 807. Veremos cómo la heterogeneidad de pueblos se va a incrementar a lo largo de la obra: “Vinién de luengas tierras, de diversas fronteras: / fablavan los lenguajes de diversas maneras.” (c. 806 a-b). Esta profusión de culturas dejará lugar a la aparición

⁶ Para Quint en la épica europea los enemigos del imperio son el Este, la mujer, la naturaleza, la irracionalidad y el caos (27). Cortijo explica que en el discurso del dominio lo conquistado es femenino, como sucede en obras históricas de Lope de Vega, en las que lo italiano y lo flamenco se insertan dentro de un plano de acción amorosa: “los donjuanes hispanos acaban consiguiendo el amor de las mujeres extranjeras, prendadas de ellos como prototipo de hombría, al contrario que sus compatriotas” (127).

⁷ El ejemplo más característico lo ofrece la carta de Colón a Luis de Santángel en la que menciona los nombres que da a los lugares a los que acaba de llegar (Greenblatt 52).

⁸ Desde Gómara, Hernán Cortés se compara con héroes de la Antigüedad como Eneas, Ulises o Hércules, o grandes generales como Julio César o Alejandro (Reynolds 260). El empeño de Alejandro y de Cortés en acometer las empresas más descabelladas desoyendo los consejos de sus seguidores forman parte de la leyenda que rodea a ambos (Bosworth 28-29).

de razas portentosas y seres humanos salvajes, o semihumanos, conforme se avanza en el espacio.

El séquito del emperador persa está formado por grupos humanos que se cuentan por millares: “diez mill aguardadores” (c. 864b), “dozientos lorigados” (c. 865a), “treinta mill otros, varones de prestar” (c. 866c), dentro de un ejército en el que no faltan ni las esposas ni los castrados. En cuanto a los tesoros, aparecen contabilizados en c. 870. Esto, sin embargo, no impresiona a Alexandre, que vuelve a crear la idea de una femineidad enfrentada a la virilidad de sus huestes en c. 968. Con esto el autor construye una imagen de esplendor pero también de impersonalidad, de lo general frente a lo específico del grupo de Alexandre, donde conocemos casi de modo individual a cada uno de los guerreros.

El efecto de lo maravilloso se produce con la descripción de la abundancia del botín que los macedonios saquean tras la derrota de los persas. Esta toma incluye los tesoros de Darío: “Cargaron a su guisa quanto nunca quisieron / -¡más averes trobaron que a Dios nunca pidieron!” (c. 1080a-b). El botín es de una exuberancia que los guerreros europeos no han visto nunca. La otra posesión es sexual, como se manifiesta en la violación de las mujeres en las cc. 1081-1082. En cuanto a la familia del emperador, Alexandre la toma bajo su protección (c. 1083) o quizá como rehenes. Esta incorporación de la familia imperial a su propia tropa la convierte en una parte más del tesoro. Más adelante, Alexandre demostrará su superioridad al afirmar que los mantiene a salvo por su propio deseo, no por miedo a Darío (cc. 1285-1288).

Con la primera derrota del ejército enemigo y la huida del emperador el territorio asiático se abre a Alexandre y sus tropas, penetrando y conquistando las ciudades de Sidón, Tiro, Gaza, Judea y Galilea, hasta llegar a Jerusalén. La ciudad santa, entonces en manos de los judíos, al principio se resiste a pagar tributos a Alexandre en lugar de a Darío (c. 1134), pero a la vista de las tropas macedonias se somete, proporcionándoles un recibimiento análogo al de Jesucristo: “Cubrieron las carreras de rosas e de flores / que pareçien fermosas, davan buenas olores. / Todos levavan ramos los moçuelos menores: / ¡querièn ad Alexandre fer graçias e loores!” (c. 1141). Como recompensa, Alexandre les exime de pagar tributos (c. 1144).

La entrega de la ciudad de los judíos supone un punto de inflexión en la obra. Alexandre ha llegado al centro del mapa T en O, momento en el que aparecen las maravillas que escapan a lo material y entran en el terreno de lo imaginario. La primera es la fuente que encuentra en los yermos de Libia. La leyenda de la fuente se relata en las cc. 1171 – 1175 y es en este lugar donde Alexandre recibe nuevas noticias de Darío.

En el segundo enfrentamiento entre los ejércitos aparecen varios seres disformes entre la parte persa: el gigantesco príncipe Aristómenes (c. 1350), el elefante⁹ (c. 1352) y el filisteo (o etíope) Geón (c. 1364). Este último es el primer hombre perteneciente a una raza portentosa que encontramos en el *Libro de Alexandre*. Geón no es únicamente de tamaño sobrehumano, sino que pertenece a los guerreros que construyeron la torre de Babel (c. 1369).

Ya se ha mencionado la tolerancia atípica que muestra la voz narrativa en el fragmento de Jerusalén. Con respecto a los seres prodigiosos, mantiene una postura distanciada o incluso irónica. En esta ocasión se remonta al *Alexandreis* en c. 1364b : “avié un filesteo -el escrito lo canta-”¹⁰. Con esta afirmación el narrador no sólo está aludiendo a la autoridad de lo escrito remitiéndose a una obra anterior, sino que se mantiene al margen de la opinión sobre su veracidad o falsedad sobre la *mirabilia*.

⁹ En esta cuaderna solamente se menciona al animal. Se describe en el fragmento de la batalla contra Poro.

¹⁰ El *Alexandreis* es un poema narrativo en hexámetros latinos redactado por el clérigo francés Gautier de Châtillon entre 1176 y 1183 y una de las fuentes del Libro de Alexandre. Era tan popular en las universidades que Alfonso X lo llamaba el «Alexandre de las escuelas» (Casas 2014, 547).

Aunque en el relato medieval realismo y fantasía se superponen, Carrizo afirma que las obras de viaje se escribían con la intención de ser creídas: “En el caso particular de los viajeros medievales, existía el pacto con los receptores respecto a que el texto podía y debía ser espejo de una realidad objetiva” (349). Como explica Gugliemi, “cuando los viajeros llegan a Tierra Santa [...] adoptan un peculiar continente, una actitud especial, alejada de la realidad circundante. Penetran en un mundo místico, es como si su tiempo real desapareciera, como si vivieran en una dimensión atemporal” (344). Es en este mundo atemporal y místico en el que vemos cómo Alexandre pierde la medida y es incapaz de controlar su ambición. La ambición es propia de un héroe, pero debe ser controlada, en lo que Alexandre fracasa.

Tras la derrota definitiva de Darío (tomado preso por los traidores Bessus y Nabazanes), Alexandre recibe la ciudad de Babilonia. Las maravillas de esta ciudad mítica se narran en las cuadernas 1460 a 1533. Considero que este es el componente maravilloso más importante de la obra tanto por su localización geográfica como por las maravillas descritas, amén de suponer un nuevo paso en el desarrollo de Alexandre como mito del conquistador.

Babilonia se encuentra en un territorio ya en los límites del *ecumene*, donde comienza la *terra incognita*. La descripción que se nos ofrece es de un lugar similar al Paraíso, que solamente puede reclamar como dueño un ser afortunado (Cañas 391). Este es el espacio donde la abundancia se va a manifestar en los niveles real y maravilloso. La mezcla de especias aromáticas, componentes extraordinariamente caros en la Edad Media y difícilísimos de conseguir (c. 1463), se une a la enumeración de las piedras preciosas con propiedades mágicas (cc. 1468-1491)¹¹. Encontramos tanto comestibles manufacturados (“De panes e de vinos es villa avondada:”, c. 1494 a), como animales de caza (c. 1496) etc. Sus habitantes son hermosos e incluso los pobres visten de forma lujosa (c. 1500). El terreno es privilegiado, con abundancia de fuentes que proporcionan agua potable (cc. 1467 – 1468 y 1493), y además se encuentra bien abastecida (cc. 1502-1503), siendo al mismo tiempo un lugar invulnerable (cc. 1531-1532). En definitiva, se nos presenta una utopía medieval¹² con abundancia de bienes que se pueden contabilizar en términos económicos, donde no existen la enfermedad, el hambre, la guerra u otras realidades cotidianas y penosas de la vida del siglo XIII. Un lugar en el que, sin embargo, sí entra la historia entendida desde el punto de vista cristiano con la digresión de la torre de Babel (1505-1511).

Alexandre ha encontrado el lugar que todo europeo busca, y sin embargo, en lugar de establecerse en él, sigue adelante, no sin antes imponer su ley: “Quando ovo el rëy sus cosas assentadas, / sus fueros establidos, sus leÿs ordenadas, / mandó luego mover las sus firmes mesnadas, / que, porque no moviën, eran ya enojadas/” (c. 1560). Este fragmento nos lleva de nuevo al papel de Alejandro Magno como *homo viator* mítico en búsqueda del Paraíso terrenal. En *Iter ad paradisum*, Popeaga resume una versión de la historia de Alejandro Magno que cuenta lo siguiente:

Se trata de un viaje concreto, de búsqueda del Paraíso Terrenal, emprendido por Alejandro y su gente una vez llegados a la orilla del Ganges (río que nace precisamente del Paraíso) [...] Allí aparece un viejo [...] Regala a Alejandro una piedra misteriosa que este llevara a Babilonia [...] en el platillo de una balanza, la piedra pesa más que cualquier peso en oro. En cambio, cubierta de polvo se vuelve más ligera que una pluma; todo esto significa lo poco que pesa la ambición, el poder y la gloria a la hora de la muerte.

¹¹ Esta parte se basa en el libro XVI de las *Etimologías*.

¹² Lo considero una utopía porque el héroe llega después de un largo viaje y porque la abundancia se le ofrece a Alexandre sin lucha.

Alejandro comprende la parábola y abandona sus aventuras de conquista (2002, 66)

En cambio el Alexandre del libro castellano continúa en persecución de Darío. En el camino se encuentra a la reina de las Amazonas, una mujer bellísima que le pide un hijo al guerrero, a lo que el rey macedonio accede (cc. 1863 - 1888). Calestris se le entrega sexualmente sin lucha, aunque la fama de guerrero que Alexandre ha conseguido hasta el momento es suficiente para imponer respeto. Según Benito, este episodio del *Libro de Alexandre* “es la primera ocasión en que la amazona cuenta con su propia voz; el autor transcribe sus palabras en primera persona” (242). Pero es una voz complaciente, no enemiga, y en cierto modo una rendición al conquistador europeo. Fuchs afirma que “the conquest of territory is imagined as an erotics, conflating military and sexual possession” (115). La facilidad con la que Alexandre consigue a Calestris, junto con la representación positiva de la sociedad amazónica (a diferencia de otras obras, en el *Libro de Alexandre* las amazonas no matan a los hijos varones, sino que los envían con sus padres, c. 1866) da otro giro a la tradición que presenta a las mujeres guerreras de forma negativa¹³. La amplia descripción de las amazonas contrasta con la escasez de datos ofrecidos sobre el personaje tradicional de las serranas: sólo se las menciona en una cuaderna, la 1596¹⁴. Si tenemos en cuenta el papel de las serranas en obras como el *Libro de Buen Amor*, donde el acto sexual deja al varón agotado y con sensación de haber sido usado como objeto de placer, el contraste entre ambas descripciones en el *Libro de Alexandre* sugiere una idea de que el cuerpo de la mujer como maravilla se puede lograr gracias a la fama más que al esfuerzo.

Una vez destruidos los ejércitos de Darío y atrapados los traidores que mataron al rey persa, el mito del viajero se distorsiona. Ya no estamos ante un caballero que emprende un viaje para resolver un problema; con la venganza por la muerte de su padre y la eliminación de los tributos, el Alexandre como héroe habría logrado su objetivo. La tradición literaria e ideológica impone entonces que vuelva a Macedonia, para hacerse cargo de sus obligaciones como rey. Pero Alexandre rechaza esta ley social y sigue adelante, como se expresa en las cuadernas 1831 a 1857. Alexandre se enfurece con sus soldados por pedirle el regreso tanto como con la muerte injusta de su padre: “Entendiolo el rēy e fue müy irado: / quando murió su padre, non fue mas cuitado” (cc 1834a-b).

Es tras la victoria y la ejecución de Bessus cuando hallamos una nueva etapa en el desarrollo de la trama. Ante Alexandre se presenta un grupo de caballeros, “omnes de santa vida simples e verdaderos,” (c. 1916 c) que le advierten de los peligros de continuar con la conquista (cc. 1917 – 1940). Este aviso recuerda al encuentro de Alejandro Magno con el viejo de la ciudad de los bienaventurados descrito por Popeanga (2002, 66). Pero al contrario que el Alejandro de *Iter ad paradisum*, el héroe de nuestra obra no sólo no escucha a los escitas sino que los extermina (c. 1941). De este modo vemos cómo Alexandre, a medida que gana control sobre los territorios asiáticos, lo pierde sobre su propia medida. Como manifiesta Deyermond, la narración presenta a un “ambitious youth who overthrew the world's greatest empire yet failed to master his own nature” (1971, 66). Es en este momento cuando el narrador introduce las maravillas más propias de una historia épica. Si hasta este momento los fenómenos encontrados podían comprenderse con facilidad (no olvidemos el empeño de Alexandre por encontrar una solución científica o religiosa a cualquier dificultad que podría detener su avance, sea el eclipse o la desnudez para pasar entre las serpientes), a partir de este momento aparecen las razas semihumanas y los animales fantásticos.

¹³ En obras como las *Sergas de Espladián* las amazonas matan a los hijos varones (Benito 246).

¹⁴ Casas considera las serranas como razas portentosas (2002:265-266).

Los ejércitos de Poro no se describen con tanto detalle como los de Darío. Las maravillas son elefantes (cc. 1975 – 1981) y gigantes (cc. 2025-2026). De nuevo vemos “fauna de gran tamaño” (Crivat Vasile)¹⁵. La estructura de ambos enfrentamientos es similar: Poro huye como hizo Darío, y Alexandre sale en su persecución. Tras la fuga de Poro (c. 2099) la trama se desarrolla más rápidamente y se muestran más maravillas, pero descritas con menor detalle. Entre estas destacamos las sierras Caspias en las que viven los judíos (cc. 2101 - 2110). Al contrario de lo que sucede en Jerusalén, donde Alexandre se muestra benevolente con los hebreos, en este caso manda cerrar con argamasa el espacio estrecho que los comunica con el exterior, dejándolos fuera del mundo. Aunque no se trata de humanos disformes, sí se ajustan a la explicación de Casas: la existencia de las razas extraordinarias se interpretaba como resultado de la maldición divina, pues “ciertos pueblos, a causa de su impiedad, fueron condenados a lo monstruoso [...] la fealdad del cuerpo halla su correlato en un alma mezquina” (2002, 257). El mismo Dios confirma este acto, cerrando las peñas y bloqueando completamente la salida (cc.2114 - 2116).

La descripción del palacio de Poro es muy similar a la de Babilonia en estructura, pero se narra de forma mucho más esquemática: gran belleza arquitectónica (cc. 2119 - 2125) y abundancia de alimentos (cc. 2127 - 2130). Lo que destaca de este palacio es el árbol de la música, descrito en las cuadernas 2131 - 2141. Es una maravilla artificial, que, junto con el mecanismo submarino, añade la tecnología al discurso de lo maravilloso.

Las cuadernas 2147 a 2179 enumeran la fauna que trata de impedir el avance de Alexandre. No se trata de maravillas propiamente dichas, pero preparan el escenario para la bestia sin nombre (cc. 2180 - 2183) que Alexandre vence solo, sin ayuda de sus hombres. A partir de este fragmento es cuando las maravillas actúan con mayor intensidad para tratar de detener el avance del conquistador, produciendo el efecto contrario. En este punto de la narración es cuando más claramente se muestra la tensión entre las cualidades del héroe (*fortitudo et sapientia*) y la simple ambición, manifestada como una *curiositas* insaciable.

Una vez aceptada la sumisión de Poro, Alexandre ya no tiene dónde ir: “Avié toda su cosa el rey bien acabada: / avié, maguer lazado, a India sobjudgada;” (c. 2217 a-b). A pesar de la herida de flecha (cc. 2236-2262) y de las advertencias de sus hombres (cc. 2272 - 2279), no puede dejar de avanzar. El siguiente paso para el conquistador es encontrar a los antípodas (c. 2293). Para esto se sumerge en los mares empleando un artefacto mecánico: “fizo arca de vidrio con muzos bien çerrados;” (c. 2306 c). Bajo el mar encuentra todas las bestias del mundo, que tienen su reflejo en los animales marinos: “Veyé toda la mar de pescados poblada: / non es bestia en sieglo que non fues'ý trobada. / Non vive en el mundo ninguna criatura / que non cría el mar su semejant figura.” (cc. 2311 c, d – 2312 a, b). Alexandre critica la soberbia de otros (cc. 2317 – 2321), y es en este momento cuando la voz narrativa se muestra más crítica con un “Si como lo sabié el rëy bien asmar / quisiesse a sí mismo a derechas judgar, / bien devié un poquillo su lengua refrenar, / que tan fieras grandias non quisiesse bafar.” (c. 2321). Sin embargo, lo desafiante en el héroe no es que no se dé cuenta de su propio *viçio*, sino que se atreva a adentrarse en el fondo del mar, un espacio que es imagen, según Soler, “del miedo, de la angustia, de la demencia, de la muerte. Mar es sinónimo de oscuridad, abismo, pérdida” (107).

En las cuadernas 2472 - 2495 el narrador enumera las maravillas que Alexandre encontró en Asia: hombres *monteses*, el ave Fénix, el palacio de Febo y Diana, los árboles que predicen el futuro, y los acéfalos. Como afirma Biglieri, “a medida que avanza el relato, no puede evitarse la

¹⁵ La descripción del elefante aparece también en la *Embajada a Tamorlán*, si bien en el caso de González de Clavijo se supone que contempló a este animal en persona. En ambos casos se trata de bestias que aparecen en un entorno bélico.

impresión de que las maravillas que encuentra Alexandre en la India se van multiplicando cada vez más” (312). No es de extrañar que Alexandre, que ya conoce las maravillas de la tierra y las del fondo del mar (el submundo) busque algo diferente; le falta el cielo. La descripción del viaje aéreo está descrito en las cuadernas 2497 a 2514 y crea un mapa de la tierra vista desde un plano superior. Este *mapa mundi* está relacionado con el que se encuentra en su tienda y se describe en las cuadernas 2576 - 2586. Volvemos a encontrar la figura de T en O y una manera diferente de poseer el mundo mediante el conocimiento; nadie, excepto Dios, podía ver el mundo desde la misma perspectiva en que lo vio Alexandre, físicamente situado por encima de los mortales. Según Pinet (citando a su vez a Zumthor), “the word 'modern', coined in 1100, can be in fact sutured to the change or reduction of perspectives to horizontality. A slow displacement of emphasis from the vertical to the horizontal had taken place during the Early Middle ages” (xvii). Con estos dos viajes (el submarino y el aéreo), Alejandro rompe uno de los límites del hombre medieval, cuyo lugar es la tierra firme, el espacio horizontal de la Edad Media. Lo que se muestra en esta escena es un cambio en la visión del mundo, un avance hacia la modernidad que asusta más que el miedo a las consecuencias del pecado.

En definitiva, ¿qué es lo que provoca la codicia, la curiosidad y la soberbia de Alexandre? Es Asia la que no le permite parar, puesto que constantemente va a ofrecerle maravillas que causan que quiera continuar. No sólo conquista un mundo desconocido, sino que le da forma, lo define según la ideología de su época. Alexandre hace algo inconcebible para la mentalidad medieval, como comenta Soler: “superar el límite [...] es psicológicamente muy difícil; significa aventurarse voluntariamente en la desprotección y la incertidumbre” (103). En definitiva, desafía todo lo establecido.

Según Deyermond, “el Alejandro histórico fue un *overreacher* (no hay palabra española equivalente), es decir, alguien con afán insaciable, alguien cuya ambición traspasa los límites de lo posible. El Alejandro de la literatura medieval, aún más...” (2002, 18). Para la mentalidad medieval, la actitud de Alexandre era intolerable.

A medida que avanza, las maravillas encontradas por el héroe pasan de lo material a lo fantástico, aunque en ningún momento las encontramos como componentes de un espacio alegórico. Es la *codicia*, como la define Deyermond, lo que Alexandre no puede evitar. El macedonio no quiere poseer, pero quiere saber y ver más. No solamente desafía toda ideología medieval y atemoriza hasta al Demonio, sino que su intención al ir más allá de Jerusalén no es evangelizar (lo que sería quizás el único motivo para adentrarse en terreno desconocido que se aceptaría en la Edad Media). Como dice Soler, Alexandre como *homo viator* “no admite una localización en ningún tiempo ni en ninguna cronología en concreto [...] el movimiento determina su conducta y marca una actitud vital que contrasta con la obsesión de la Edad Media por el afianzamiento” (106). Soler explica que paulatinamente el viajero “se dará cuenta de que allí donde se dirige no es el *mundo regido por Dios*, no es el mundo del dios cristiano”. Esta falta de límites, este deseo de “desenmascarar a Dios, liberar el secreto de la Creación [...] encontrar la explicación de lo extraordinario” (109), en la ideología medieval es intolerable. Aunque no se puede desafiar a Dios, Alexandre con su curiosidad lo hace y esto le lleva a la muerte.

Obras citadas

- Libro de Alexandre*. Ed. Juan Casas Rigall. Madrid: Real Academia Española - Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2014.
- Libro de Alexandre*. Ed. Jesús Cañas. Madrid: Cátedra, 2007.
- Benito, Ana. "El viaje literario de las amazonas". *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Ed. Rafael Beltrán. Valencia: Universitat de Valencia, 2002. 239-251.
- Biglieri, Aníbal. *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura españolamedieval*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 2012.
- Bosworth, Brian. "A Tale of Two Empires: Hernán Cortés and Alexander the Great." *Alexander the Great in Fact and Fiction*. Eds. A.B. Bosworth and E.J. Baynham. Oxford: Oxford University Press, 2000. 24-49.
- Carrizo Rueda, Sofia M. "Analizar un relato de viajes." *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Ed. Rafael Beltrán. Valencia: Universitat de Valencia, 2002. 343-358.
- Casas Rigall, Juan. "Razas humanas portentosas en las partidas remotas del mundo". *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Ed. Rafael Beltrán. Valencia: Universitat de Valencia, 2002. 253-290.
- Cortijo Ocaña, Antonio. *La porfia: identidad personal y nacional en Lope de Vega*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2013.
- Crivat-Vasile, Anca. "Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión."
<http://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9495110471A>
- Deyermond, Alan. "El Alejandro medieval, el Ulises de Dante y la búsqueda de las Antípodas" *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Ed. Rafael Beltrán. Valencia: Universitat de Valencia, 2002. 17-36.
- . "Middle Ages". *A Literary History of Spain*. New York: Barnes and Noble, 1971.
- Don Juan Manuel. *El Conde Lucanor*. Ed. José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 2000.
- Fuchs, Barbara. *Exotic Nation. Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- Gascón Vera, Elena. "La quema de libros de don Enrique de Villena: una maniobra política y antisemítica". *Bulletin of Hispanic Studies*, 1 (1979): 317-324.
- Greenblatt, Stephen. *Marvelous Possessions*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.
- González de Clavijo, Ruy. *Embajada a Tamorlán*. Ed. Francisco López Estrada. Madrid: Castalia, 1999.
- Gugliemi, Nilda. *Guía para viajeros medievales*. Argentina: Programa de Investigaciones Medievales. Consejo nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1994.
- Hayton, *La Flor De Las Ystorias De Orient*. Eds. Wesley R. Long, y Juan F. Heredia. Chicago: University of Chicago Press, 1934.
- Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Eds. José Oroz, Manuel Marcos y Manuel Díaz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Libro del conocimiento de todos los reinos*. Ed. Nancy F. Marino. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999.
- Mandevilla, Juan de. *Libro de las maravillas del mundo*. Ed. Gonzalo Santonja. Madrid: Visor, 1984.
- Pinet, Simone. *Archipelagoes. Insular Fictions from Chivalric Romance to the Novel*.

- Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001.
- Plinio. *Historia natural*. Ed. Josefa Cantó et al. Madrid: Cátedra, 2007.
- Pomponio Mela. *Chorographia*. Ed. A. Silberman. Paris: Les Belles Lettres, 1988.
- Popeanga, Eugenia. "Viajeros en busca del paraíso terrenal". *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Ed. Rafael Beltrá. Valencia: Universitat de Valencia, 2002. 63-80.
- . "Lectura e investigación de los libros de viajes medievales". *Filología Románica*. Anejo I (1991): 9-26
- Quint, David. "Epic and Empire." *Comparative Literature*. 41.1 (1989): 1-32.
- Reynolds, Winston S. "Hernán Cortés y los héroes de la Antigüedad." *Revista de Filología Española*, 45.1 (1962): 259-271.
- Soler, Isabel. "El aprendizaje de la *infirmas*: luz y tinieblas en los espacios del navegante". *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Ed. Rafael Beltrán. Valencia: Universitat de Valencia, 2002. 99-110.
- Uría Maqua, Isabel. "El libro de Alexandre y la Universidad de Palencia". *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1987. 431-442.
- . "La soberbia de Alejandro en el poema castellano y sus implicaciones ideológicas" *Anuario de Estudios Filológicos*, XIX (1996): 513-528.
- Zumthor, Paul. *La Medida Del Mundo: Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994.